JUAN GOMEZ RENOVALES

LO ETERNO

COMEDIA EN UN ACTO





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.
1907

12

LO ETERNO

LO ETERNO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JUAN GOMEZ RENOVALES

LC

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL «TEATRO ESLAVA» DE JEREZ DE LA FRONTERA

por la compañía de D. José Tallavi

EL 12 DE ENERO DE 1907



MADRID
Imprenta y encuadernación de J. Espinosa y A. Lamas.
Augusto Figueroa, 4.
1907

AL NOTABLE LITERATO

Mr. Roberto Cunninghame Grahan

Dedica este modesto trabajo su afectísimo amigo,

Juan Gómez Renovales.

D. JOSÉ. ¿De dónde?, ¿pues no lo está usted viendo? Luis y su prima, cada día se pueden ver menos, es decir, que no sólo no se quieren como novios, sino que hasta como parientes se detestan; desde que vino mi hijo de París, no hay paz en esta casa.

D. LUIS. ¿Entonces, á qué culpas á Carmita?

D. JOSÉ. Porque tengo la seguridad de que si ella no tuviera su manera de pensar, mi Luis se hubiera conducido de otro modo.

D. LUIS. Pues mira, yo creo lo contrario.

D. JOSÉ. ¡Es claro, como para usted no significa nada su nieto!

D. LUIS. Eso no es verdad. Para mí los dos son lo mismo, mis queridos nietecitos..... (Se ríe bondadosamente y hace una pequeña pausa.) Lo que sí es cierto, es que á ella le tengo más lástima, porque no tiene padres la pobrecita.

D. JOSÉ. ¡Tantos años esperando, viviendo feliz ante la idea de reunir en su día á esos dos niños para que se quisieran y formar de ellos una pareja que fuera el encanto de nuestra vejez, y ahora!.....

D. LUIS. Pero, vamos á ver. ¿Y por qué no lo hemos de conseguir?

D. JOSÉ. Porque no; porque están en completo desacuerdo.

D. LUIS. Yo creo que te equivocas; y sino, mira: desde que llegó Luisito, no se separa de su prima ni un momento.

D. JOSÉ. ¿Y qué tenemos con que estén juntos, si siempre han de estar riñendo?

D. LUIS. Precisamente es lo único que me tiene con esperanza de conseguir nuestro deseo.

D. JOSÉ. Nada, hay que dejarse de ilusiones; Carmita y Luis no se casarán nunca. (Subiendo hacia el foro.)

D. LUIS. ¡Quien sabe!

D. JOSÉ. (Mirando por el foro hacia la derecha, donde se supone el jardín.) Hacia aquí vienen.

D. LUIS. (Se levanta y va al foro también.) ¿Sí?..... ¿Los ves?, siempre juntitos.

D. JOSÉ. (Se oyen dentro voces de Luis y Carmita.) ¿Los oye usted? ¡Siempre regañando!

ESCENA II

DICHOS, CARMITA *y* LUIS, *que saldrán riñendo.*

CARMITA. Te digo que lo he visto.
LUIS. Y yo te digo que es mentira.
CARMITA. ¡Mentira! (Con ironía.) ¡Vaya una educación! Y para aprender esas frases tan bonitas, ha ido usted nada menos que á París.
LUIS. Con usted no puede tenerse otra.
CARMITA. ¡Ah! Ya no se contenta usted solamente con ser un solemne ridículo, sino que también me quiere demostrar que es un grosero.
LUIS. (Furioso.) ¡Carmita!.....
CARMITA. (Igual que él.) ¡Luisito!..... (Se hacen un gesto desdeñoso, y se sientan cada uno á un lado de la escena. D. Luis y D. José, que se habrán quedado en segundo término, hacen con la cabeza señales de disgusto durante el dialogo anterior.)
D. JOSÉ. (Aparte á D. Luis.) ¿Eh, qué tal? Para que luego me diga usted que se quieren mucho.
D. LUIS. (Se adelanta hasta ponerse en medio de Carmita y Luís, que estarán de espaldas.) Pero, vamos á ver, hijos míos; ¿qué os sucede? ¿Váis á pasaros así la vida?..... Esto no puede seguir; yo lo prohibo, ¡ea!.... Tanto tiempo suspirando por tu llegada (A Luis.) y tu llegada es el mismo infierno. Aquí ya no hay tranquilidad; y todo sin saber por qué, y si no, decidme. ¿Cuál es el motivo de esta gresca?
LUIS. (Se levanta de pronto y va hacia el abuelo.) Yo te lo diré abuelo. El motivo es que esa.....
CARMITA. (Repitiendo el juego de Luis.) No lo creas, abuelito, no lo creas; aquí quien tiene razón soy yo.
D. LUIS. Sí, hija mía, tú tienes razón siempre. (Muy bondadoso.)
D. JOSÉ. Ve usted, ya está dándole la razón.
D. LUIS. Pero no es á ella sola; Luisito también la tiene, ¡ya lo creo!
LUIS. ¡Y tanto! (D. José se sienta disgustado.)
D. LUIS. Los dos iguales. (A D. José.) Ahora verás. (A ellos.) Yo

voy á ser el juez de esta causa; vosotros me váis á dar vuestras razones, y yo, en mi justo criterio, condenaré al que crea más culpable.

LOS DOS. ¡Aceptado!

D. LUIS. Pero todo con mucha calma; ¿eh?

LUIS. Yo empiezo.

CARMITA. No señor, yo.

LUIS. ¡No!.....

CARMITA. ¡Sí!.....

D. LUIS. ¡Silencio, chito! Quien tiene que decidir eso, soy yo, y como quiera que en todas las cuestiones en que intervienen ambos sexos la preferencia es siempre para las damas, decido que Carmita sea la primera en dar su declaración. He dicho. Dado en Madrid etcétera..... etc.

LUIS. Pues, no me conformo.

D. LUIS. ¿Cómo que no? Siéntate ahí á esperar el turno, ó mando al ujier que desaloje la sala. ¡No faltaba más

CARMITA. ¡Anda, me alegro! (Le hace un gesto á Luis.)

LUIS. (Hace un gesto á Carmita, y se sienta resignado.)

D. LUIS. (A Carmita.) Ahora ya puedes empezar. Díme el motivo de vuestra riña.

CARMITA. (Empieza muy decidida.) Pues verás..... no sé..... mira, no me acuerdo como empezó, pero lo cierto es que regañamos, y que ese caballerito se atrevió á llamarme imprudente..... ¡imprudente! (A Luis.) Usted sí que es un grosero.

LUIS. (A D. Jose.) ¿Lo ves, papá? No hace más que insultarme, y el abuelo lo consiente; ¡Si fuera yo!.....

D. LUIS. (Queriendo calmarle.) Aún no te ha llegado el turno; ya te vengarás después.

LUIS. Yo no quiero ponerme á su altura, y me voy para que diga todo cuanto le ocurra, sin temor á que la desmienta. (Vase furioso primera derecha.)

D. LUIS. Pero Luisito....., hijo mío....., escucha.....

CARMITA. ¡Ah! ¿Le llamas? ¿Luego crees que tiene razón en lo que dice?

D. LUIS. No, mujer, no creo eso.

CARMITA. ¡Y yo que pensaba que..... mi..... abuelo..... me..... ado.....ra.....baaa!..... (Mimosa.)

D. Luis. Y te adoro; ¿no ves que tú sola llenas mi vida de alegría? (Medio llorando.)

Carmita. No señor; no me quieres. (Vase llorando primera izquierda.)

D. Luis. Ven tú..... pobrecita..... ven con tu amiguito..... (Se queda un momento lloriqueando, perplejo, mirando por donde se marchó uno y otro; después viene á donde está D. José.)

ESCENA III

D. LUIS *y* D. JOSÉ

D. Luis. ¿Pero has visto, hijo?

D. José. No, si el que tiene que ver es usted. ¿Se convence ahora? Es inútil todo cuanto se haga; no me queda otro recurso que marcharme con mi hijo, y que usted se quede con su nieta.

D. Luis. ¿Qué dices? ¿Marcharte? ¿Llevarte á mi nieto? (Muy enfadado.) No señor; no lo consiento. Es mío más que tuyo; es mi hijo dos veces; ¿entiendes tú?

D. José. Pues á pesar de todo, no habrá más remedio que separarlos; ¿no ve usted que no se quieren?

D. Luis. Sí, por el momento eso parece; pero ya verás como yo consigo que esas dos voluntades se unan.

D. José. No podrá, ya lo verá.

D. Luis. Quien lo verá serás tú; si no lo consiguiera, sería muy desgraciado. A mi edad y con mis alifafes..... y te quieres marchar..... dejarme solo..... ¡ingrato!..... y esa niña tan joven..... solita..... me acabaréis de matar.

D. José. Se ha propuesto usted no entenderme.

D. Luis. (Enfadado y lloriqueando.) Déjame solo....., quiero estar solo....., vete.

D. José. (Hace un movimiento de conmiseración, y se marcha al jardín. Pausa.)

D. Luis. Voy á ver si consigo..... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA IV

LUIS, *después* CARMITA

LUIS. (Asomándose con cautela por la puerta donde se marchó.) No hay nadie (Sale.) ¿Dónde estará Carmita?..... (Va al foro y mira hacia el jardín.)

CARMITA. (Sale y ve á Luis.) ¡Ah! Luis. ¿Qué mirará? (Se acerca á él sin que la sienta, y mira por encima de sus hombros. Después de una pausa en que los dos miran al mismo sitio, Luis se vuelve y la ve.)

LUIS. ¿Eh; eres tú?

CARMITA. ¿No me ves?

LUIS. ¿Qué buscabas?

CARMITA. Lo que tú.

LUIS. No es posible, porque yo te buscaba á tí.

CARMITA. ¡A mi! ¿Para qué?

LUIS. Para preguntarte si estabas satisfecha con todas las cosas que has dicho en contra mía al abuelo.

CARMITA. No he dicho nada en contra tuya.

LUIS. (Próximo á enfadarse.) ¿No? (Rehaciéndose.) Bueno, nó empecemos otra vez; concédeme este favor.

CARMITA. Concedido. (Intenta marcharse.)

LUIS. ¿Dónde vas?

CARMITA. A mi habitación, así no discutiremos.

LUIS. No te vayas.

CARMITA. (Le mira, se encoje de hombros y se sienta.) Bueno.

LUIS. (Da unos paseos mirando á ella de vez en cuando, hasta que se decide, coje una silla y se sienta á su lado, ella lo observa todo de reojo, pero muy displicente) ¿Carmita?

CARMITA. ¿Quó hay, Luis?

LUIS. ¿Me quieres decir por qué estamos siempre riñendo?

CARMITA. Yo soy quien debiera hacerte la pregunta.

LUIS. ¡Ah! ¿De modo que no lo sabes?

CARMITA. No.

LUIS. Entonces, ¿vamos á hacer un convenio?

CARMITA. ¿Cuál?

LUIS. (Recalcando mucho la frase.) No volver á reñir nunca, ¿quieres?

CARMITA. Por mí.....

LUIS. Y no sólo esto, sino que nos haremos la promesa de ser unos buenísimos amigos......

CARMITA. No sé si podrá ser. (Con intención.) ¡Como soy tan imprudente!.....

LUIS. (Cariñosamente.) ¡Rencorosa!..... Y además nos querremos mucho y no guardaremos ningún pensamiento el uno para el otro, sea lo que sea.

CARMITA. El último artículo me parece difícil de cumplir.

LUIS. Será por tu parte.

CARMITA. Y por la tuya.

LUIS. No, por la mía no.

CARMITA. ¿No, eh? Vamos á ver, contesta. ¿De cuántas mujeres te has enamorado en tu vida?

LUIS. De ninguna.

CARMITA. ¿Ves?, ya no me dices la verdad; porque no puedo creer, que á los veintidós años, no te haya gustado alguna.

LUIS. ¡Eh, poco á poco! Tú me has dicho enamorarme y no gustarme.

CARMITA. ¡Bah! Es igual.

LUIS. No estamos conformes; gustarme me han gustado muchas; tú misma me gustas bastante y sin embargo no estoy enamorado de tí.

CARMITA. Hombre, ¡gracias!

LUIS. La sinceridad ante todo. Y ahora contéstame tú á mí. ¿Cuántos novios has tenido?

CARMITA. Ninguno.

LUIS. No puede ser.

CARMITA. ¿Por qué?

LUIS. Una muchacha tan bonita como tú, no puede llegar á tu edad sin pretendientes.

CARMITA. ¡Ah! despacito, amigo. Ahora tengo que contestar lo que tú á mí antes; no es lo mismo tener novios que pretendientes.

LUIS. No está mal; te has defendido con mis propias armas. De modo que tanto tú como yo estamos en igualdad de circunstancias.

CARMITA. Eso parece, y por mi parte lo estaré siempre, porque no estoy dispuesta á ser una víctima, é indudablemente lo es toda mujer que se enamora.

LUIS. Según y conforme.

CARMITA. No, no hay excepción; ¡y si se casan!.... ¡no quiero decirte si se casan!.... Así es que yo libre, siempre libre; eso de casarse se ha hecho para los hombres nada más.

LUIS. Bueno; ¡pero los hombres no se van á casar con su sombra! Hay necesidad de tener con quien.

CARMITA. Siempre hay mujeres de rancias ideas..... vulgares.....

LUIS. Nada, nada; tienes razón. ¡Abajo el matrimonio! soy de tu mismo parecer, mira, y si quieres, desde este momento formamos los dos sociedad para propagar esa idea tan magnífica. ¿Qué te parece?

CARMITA. Muy bien.

LUIS. Siempre célibes ¿eh?

CARMITA. Siempre.

LUIS. Firmaremos el contrato. (Se levanta y la abraza.)

CARMITA. ¿Qué haces, hombre?

LUIS. Abrazarte, ¿no lo ves mujer?

CARMITA. (Se ríe.) Ten formalidad.

LUIS. Es la firma del contrato.

ESCENA V

LUIS, CARMITA *y* CRIADO.

CRIADO. Señorito Luis. (Sin pasar del foro.)

LUIS. ¿Qué hay?

CRIADO. El señor, su papá, que tenga la bondad de ir al jardín.

LUIS. En seguida. (El criado hace una reverencia y se retira. ¿Qué le ocurrirá á mi buen padre?..... Carmita, hasta ahora, siento dejarte, pero.....

CARMITA. ¡Gracias á Dios que has sido alguna vez galante conmigo!

LUIS. Que no se te olvide lo que hemos hablado.

CARMITA. ¡Oh! no, descuida; si alguno se olvida de ello, serás tú seguramente.

LUIS. Te doy mi palabra de que cumpliré mi promesa.

CARMITA. Lo veremos.
LUIS. ¡Adiós, primita! (Muy cariñoso.)
CARMITA. ¡Adiós, Luis! (Vase Luis, y ella después que se ha marchado va al foro.)

ESCENA VI

CARMITA *y* D. LUIS *muy pensativo por la izquierda.*

D. LUIS. (Sin ver á Carmita.) ¡Dios mío!..... ¿Será verdad? ¿Tendrán valor para marcharse? ¡cá, yo no puedo creerlo! (Ve á Carmita.) ¡Ah! estás aquí niña.
CARMITA. (Muy contenta, lo abraza.) ¡Hola, abuelito!
D. LUIS. Tú me quieres mucho, verdad. ¿Se te pasó el malhumor?
CARMITA. Quién se acuerda de eso.
D. LUIS. Si tú eres muy buena; siéntate aquí con tu abuelo, alegría de la casa; je....., je..... (Se sienta.) Así. ¿Vamos á charlar un ratito los dos chicos, eh?
CARMITA. (Muy mimosa.) Sabes que antes me enfadé contigo, porque ya ves, si me quitas la razón delante de Luis se va á poner muy orgulloso.
D. LUIS. No hagas caso tontina; lo que yo quería, sabes, era que hubiese paz, nada más, y tuve que hacer lo del Alcalde del Romelloso.
CARMITA. ¿Qué hizo?
D. LUIS. ¿No lo sabes?
CARMITA. No; cuéntamelo abuelito. (Le acaricia y le da un beso.)
D. LUIS. (Ap.) ¡Pobrecita! ella es la que me quiere.
CARMITA. Anda, abuelito, anda.
D. LUIS. Verás. (El actor toserá, como el que se prepara á algo importante.) «Pues señor, este era un marido y una mujer que se querían mucho.» «Con que..... á fuerza de cariño armaban unas peloteras tan grandes, que el pueblo entero estaba escandalizado.» Porque esto sucedía en un pueblecillo muy mono;..... bien. «Pues un día viendo un vecino que los escándalos aumentaban haciéndose ya insoportables, pensó que quizás el Alcalde con su autoridad pudiera apaciguarlos y va y se lo dice; entonces éste mandó compare-

cer á los esposos inmediatamente á su presencia, para preguntarles el motivo de sus constantes reyertas y castigar al que fuese el promovedor de ellas.» (Toma aliento.)

CARMITA. (Muy interesada.) Muy curioso abuelito, muy curioso.

D. LUIS. «Al principio, se quedaron cortados, porque lo cierto es que no podían decir por qué reñian, ¡pero después! aquello parecía una jaula de locos. «Señor Alcalde, mi mujer es la que mueve los escándalos»..... «Señor Alcalde, mi marido es el que grita por veinte».... «Señor Alcalde, no la crea su merced»..... «Su merced, señor Alcalde, es un tonto que se deja engañar por mi marido»..... Y en fin, tanto le dijeron al señor Alcalde, que el pobre acabó por creer que los dos decían el evangelio; con que va, ¿y qué dirás que hace? «Coje al marido y lo encierra en una habitación y cuando se queda á solas con ella, le dice. «Estoy convencido, tú y nada más que tú, eres la que tienes siempre razón. El es el culpable, y ahora le voy á reprender de lo lindo; pero me has de prometer no darte por enterada de esto, que el pobrecillo bastante tiene con lo que voy á decirle yo.» La mujer, así lo prometió, y en seguida el Alcalde, saca al marido y encierra á la mujer, repitiendo la misma escena con él; después, los reunió y los despidió muy amable. De modo que al salir de allí iban tan contentos y muy cariñosos, pero mirándose con lástima y diciendo para su capote cada uno: «Buena te la has ganado, me alegro por morral.» Así puso paz mi buen Alcalde y yo quise hacer lo propio con vosotros; je....., je..... ¿Te ha gustado?

CARMITA. Sí, mucho, pero ya no tendrás necesidad de buscar más ese recurso, porque Luis y yo somos muy amigos (Se levanta.)

D. LUIS. ¿Qué dices? ¿Es cierto? (Sin creerlo.)

CARMITA. Sí, hemos firmado las paces para siempre.

D. LUIS. (Se levanta gozoso.) Entonces no se irán; je...., je.....

CARMITA. ¿Eh, quién se iba?

D. LUIS. Ellos; tu tío y mi nieto..... (Transición.) ¡Si vieras que

pena tenía! (Alegre.) Pero ya no hay cuidado.....; ¡je....., je.

CARMITA. ¿Pero es verdad que se iban?

D. LUIS. Sí, ¿no te habían dicho nada? Pues tu tío estaba muy decidido; pero yo le convenceré. ¡Qué contento estoy!....; je....., je..... Voy á buscarle. ¡Qué alegría tan grande, los dos conmigo! je....., je....., je..... (Váse corriendo foro todo lo que se lo permitan sus piernas de ochenta años.)

ESCENA VII

CARMITA *sola muy enfadada.*

CARMITA. De modo que mi señor primito se ha burlado de mí grandemente..... ¡Que no tendríamos nunca ningún pensamiento oculto el uno para el otro, y pensaba marcharse sin decirme una palabra! ¡El hipócrita! Esto es para que pueda una fiarse de los hombres: pero me las pagará; mi señor primo no sabe que conmigo no se juega y que todo, todo se lo perdonaría, menos la falsedad. (se siente las voces de ellos.) Aquí vienen. (Se sienta junto al velador, con la cabeza apollada en una mano y al entrar ellos no les dirige ni una mirada.)

ESCENA VIII

CARMITA, D. LUIS, D. JOSÉ *y* LUIS.

D. LUIS. Ya estamos todos contentos; je....., je..... ¡Vaya un disgusto que me habéis dado!

D. JOSÉ. Pues no era el mío más pequeño.

D. LUIS. (A Luis) Mira, ahí tienes á tu prima..... dila algo, tunante..... Estoy deseoso de oíros en calma. (Aparte á D. José.) Si se acaban las riñas, todo se arreglará á nuestro gusto.

D. JOSÉ. (A D. Luis) Dios lo quiera.

LUIS. (Acercándose á Carmita) Carmita, ¿no has notado que estamos aquí?

CARMITA. (Se levanta de pronto muy indignada.) A mí no se acerque usted.

LOS TRES. (Movimiento de estupefacción.) ¡¿Eh?!

CARMITA. Es usted un falso, y si ha pretendido que yo le sirva de juguete, está usted en un error.

LUIS. (Riéndose.) ¿Pero estás loca chiquilla?

CARMITA. Eso es: ahora ríase usted; es lo único que faltaba á su galantería. ¡Ah! Le advierto que no seré yo quien impida su marcha, porque le odio.....

D. LUIS. Pero niña ...

CARMITA. Si abuelito, sí; le odio, le odio y le odio. (Vase primera izquierda.)

ESCENA IX

Dichos, menos CARMITA.

LUIS. (Después de una pausa en la que se miran los tres asombrados.) ¡Esto es insoportable!

D. JOSÉ. ¿No me dijistes que erais ya tan amigos?

LUIS. Como que así me lo prometió hace un instante. (D. Luis hace un gesto de pesar cómico y se sienta.)

D. JOSÉ Pues ya has visto. (Se sienta en el estremo contrario á D. Luis, disgustado.)

LUIS. Esto ha sido muy raro; un cambio así no es posible en tan poco tiempo; al menos que..... Abuelo. (Se pone delante de D. Luis que estará anonadado y medio llorando.)

D. LUIS. ¿Qué, hijo?

LUIS. ¿De qué has hablado con Carmita antes de ir á buscarme?

D. LUIS. ¿De qué quieres que hablara con ella, de tonterías; ya ves, le he estado contando un cuento.

LUIS. Entonces no comprendo..... ¿Y nada más?

D. LUIS. (Recordando.) Si; también la dije que os marchabais y.....

LUIS. (Interrumpiéndole, muy nervioso.) Ya está todo explicado; habrá creído que le ocultaba mi marcha y me tendrá por un embustero, un informal, un..... ¡sabe Dios! Y con razón, sí señor; con mucha razón, y todo por tí. (Al abuelo.)

D. LUIS. ¿Pero qué he hecho, ¡Dios mío!

LUIS. Eres un hablador ¿qué necesidad había de que la dijeras si nos marchábamos ó no? Cualquiera la convence ahora de que yo no sabía tal cosa.

D. JOSÉ. (Habrá estado observando y se levanta ahora hablando á Luis tranquilamente.) Bueno; y ahora quiero yo saber por qué te pones así.

LUIS. ¡Ah!, ¿y me lo preguntas?

D. JOSÉ. Sí; te lo pregunto porque me extraña.

LUIS. No sé por qué.

D. JOSÉ. Pues es bien sencillo; porque no me explico que acostumbrado como estás á reñir á cada minuto con tu prima, tomes ahora tan en serio que se haya disgustado. (Sin atenderle.)

LUIS. Yo necesito sincerarme.

D. LUIS. ¡Eso me gusta, sincérate!

D JOSÉ. Vamos, ten calma que esas son niñerías.

LUIS. ¡Ay papá, tú no conoces á Carmita!

D. LUIS. ¡Claro! tú no conoces á Carmita.

D. JOSÉ. ¿Y tú si ¿verdad?

LUIS. ¡Ya lo creo!

D. LUIS. ¡Pues ya lo creo!

D. JOSÉ. Bueno, dejémonos de tonterías y siéntate aquí, (Señala un sitio junto al abuelo) que tu abuelo y yo tenemos que hablarte seriamente.

LUIS. ¡A mí!

D. JOSÉ. A tí, sí. (Vuelve á indicar la silla y él coje otra y se sienta también, de modo que quede Luisito en medio de los dos.)

LUIS. Ya estoy. (Se sienta.)

D. JOSÉ. Pues empiezo. Decía tu abuelo.....

D. LUIS. (Un poco asombrado.) ¡Yo, ¿qué decía yo?

D. JOSÉ. Lo mismo que digo yo ahora, con que así, déjeme usted y no me interrumpa.

D. LUIS. Bien, hijo bien, sigue; decía yo (Aparte.) ¿qué diría yo?...

D. JOSÉ. Que era demasiado viejo, y que en vista de que Carmita no tenía á nadie más que á él, ha resuelto casarla.

D. LUIS. Eso es lo que yo decía. (Afirmando.)

D. JOSÉ. Y es claro, antes de decidir nada, me lo consultó y me ha parecido muy bien.

LUIS. Pues á mí no.

D. JOSÉ. Aún no he pedido tu parecer, de modo que te callas. (El abuelo hace signos mandandole callar y él obedece resignado.) Carmita es preciosa, buena, tiene una posición desahogada y huérfana; es, en fin, el ideal del hombre más exigente; así pues, resulta facilísimo buscarla marido y máxime teniendo tanto pretendiente.

D. LUIS. Pero de estos ya sabes que ninguno me gusta para ella.

LUIS. (Impaciente.) Pues pondremos un anuncio en primera plana.

D. JOSÉ. Nada de eso, porque yo he encontrado uno que me gusta y al abuelo también.

D. LUIS. (Comprendiendo á donde va á parar.) Eso es, al abuelito también.

LUIS. ¿Y á ella?

D. JOSÉ. No necesitamos su opinión por ahora.

LUIS. (Se levanta indignado.) Eso es una arbitrariedad. Lo primero que debe hacerse es consultarla, y si así no se hace, yo protexto como individuo de la familia y no consentiré bajo ningún pretexto que á la fuerza se le haga acceder. (Descompuesto.)

D. JOSÉ. ¡Eh, caballerito! que te olvidas que hablas con tu padre. (Se levanta.)

LUIS. No me olvido, no; sigue. (Conteniéndose.)

D. JOSÉ. Bien; pues voy á decirte el novio que hemos destinado á tu prima.

LUIS. Seguramente algún sietemesino insustancial.

D. JOSÉ. Es posible que te lo parezca.

D. LUIS. Sí que es posible. (Conteniendo la risa.)

LUIS. ¿Y quién es?

D. JOSE. Tú.

LUIS. ¿Yo? (Entre alegre y sorprendido.)

D. JOSÉ. Tú, sí; ¿Qué dices? (Luis se queda un momento callado y los otros lo miran.)

D. LUIS. ¿Qué, no quieres á tu prima?

LUIS. (Con pasión.) Si abuelo, con toda mi alma.

D. LUIS. (A D. José.) ¿Lo ves? No me equivoqué. (Luis se pasea agitado.)

D. José. Entonces, todos conformes, os casaréis.

Luis. (Se para ante su padre.) No señor; eso es imposible.

Los dos. ¡Eh! (Se levanta el abuelo.)

Luis. Yo no me puedo casar con ella.

D. José. ¿Qué?

D. Luis. ¿Pero no has dicho que la quieres?

Luis. Sí; y no de ahora, que mi cariño empezó siendo yo muy pequeño todavía y tan arraigado está en mí, que á pesar de haber pasado tanto tiempo lejos de ella, no he dejado de quererla; (Tristemente.) pero á Carmita no le ha sucedido lo mismo; el cariño que me tenía en la infancia, se ha borrado poco á poco para no volver á renacer jamás. Ni brasas quedan; y es que me quería como se quiere al compañero de juego, á lo que nos divierte y entretiene; pero aquello pasó, tuve que marcharme y á mi vuelta la encuentro tan cambiada, tan frívola, con unas ideas tan raras, que me hace pensar, que no podrá nunca compartir conmigo mis alegrías y mis tristezas como yo había soñado. Mis ilusiones de un día, llegan á perderse como el pobre que cansado de esperar, corre países y países buscando el bien que ansía y al fin encuentra la muerte. Con que ya comprenderéis el por qué, á pesar de quererla tanto, no consienta en casarme con ella.

D. Luis. ¡Pobre chico, me ha hecho padecer! ¿Pero no tendría esto un arreglo?

Luis. No, abuelo, no.

D. Luis. Carmita es buena.

Luis. Sí, es buena; pero no me quiere.

D. José. ¿Te lo ha dicho?

Luis. No; pero, no hace falta.

D. José. Tu sí la habrás dicho á ella que la querías.

Luis. Tampoco.

D. José. ¡Ah! ¿de modo que ella te lo tenía que decir á tí antes?

Luis. No señor; si sintiera algún interés por mí, yo lo hubiera adivinado, y entonces.....

D. José. Vamos, ya..... Mira, Luis, me parece que has sido un solemne tonto; quisistes jugar con el amor y

éste con sus certeros disparos te ha colocado en trance difícil, devuélvele las flechas á tu prima á ver como las recibe.

LUIS. ¡Oh, no; eso nunca!

D. LUIS. Sí, hombre, sí; tiene razón tu padre, hablala.

LUIS. No estáis en vuestro juicio; se reiría de mí y todas sus burlas las he resistido, las resistiré aún; pero si se burlara de mi cariño, entonces no sé, no sé lo que haría. Con que no insistáis. He dicho que no y no. (Vase foro.)

ESCENA X

D. LUIS *y* D. JOSÉ, *luego* CRIADO.

D. LUIS. Ahora sí creo que no tiene remedio. (Después de una pausa.)

D. JOSÉ. Pues ahora creo yo todo lo contrario.

D. LUIS. ¿Te chanceas?

D. JOSÉ. No; si no que se conoce que hemos nacido para no estar nunca de acuerdo usted y yo.

D. LUIS. ¿Pero no has oído á tu hijo?

D. JOSÉ. Si señor; y por eso digo lo que he dicho.

D. LUIS. Pero....., cómo.....

D. JOSÉ. (Preocupado.) Déjeme usted, déjeme usted un momento que..... á ver..... si....., eso es..... (Muy contento como el que resuelve un conflicto de pronto.)

D. LUIS. ¿Qué piensas? (D. José toca el timbre y aparece el criado.)

D. JOSÉ. (Al criado.) Pase usted al gabinete de la señorita y dígala que haga el favor de venir.

CRIADO. Está bien. (Entra por donde marchó Carmita.)

D. JOSÉ. (Muy rápido.) Ahora, cuando salga, deshace usted ante todo el error en que está respecto á lo que ella cree engaño de Luis.

D. LUIS. Bueno....., pero.....

D. JOSÉ. (Interumpiéndole.) Después le habla usted de su determinación *irrevocable* de casarla, haciéndole saber que ha sido rechazada su mano por Luis, sin descubrir lo que él nos ha dicho respecto á ella.

D. LUIS. ¿Pero qué intentas?

D. JOSÉ. Y acto seguido le participa que ha decidido casarla conmigo.

D. LUIS. ¿Estás loco?

D. JOSÉ. Cuerdo y bien cuerdo, y si no quiere usted que tengamos que irnos cada uno por nuestro lado, siga mis instrucciones que es el único medio que veo para conseguir nuestro objeto.

D. LUIS. Lo haré, ya lo creo, y hasta me parece que he comprendido tu idea.

CRIADO. (Sale.) La señorita viene al momento.

D. JOSÉ. Bien; puede usted retirarse. (El criado saluda y se va foro.) Con que mucho cuidado ¿eh? Yo me voy á observar. A ver como se porta usted.

D. LUIS. Ve tranquilo, que ya verás, ya verás lo que vale un ochentón.

D. JOSÉ. Ahí está ya. (Se retira segunda izquierda.)

ESCENA XI

D. LUIS *y* CARMITA.

CARMITA. (Saliendo.) ¿Qué me queréis? Pero cómo, ¿no estaba aquí el tío?

D. LUIS. Sí estaba, pero se ha marchado, porque el que tiene que hablarte, y *muy seriamente*, soy yo.

CARMITA. ¿Y qué es ello?

D. LUIS. (Dándole mucha importancia.) Algo de mucha importancia para tí.

CARMITA. (Burlonamente.) ¡Sí...! ¿Qué me cuentas?

D. LUIS. Me parece que te he dicho que la cosa es seria. De modo que ten formalidad. Alguna vez has de tenerla en tu vida. Siéntate.

CARMITA. (Con seriedad cómica.) Bien, bien; eso ya es otra cosa. Me siento (Lo hace.) y tengo formalidad. (Hace cómicamente una mueca de gravedad.)

D. LUIS. (Aparte.) A que me va hacer reir. (Conteniéndose.)

CARMITA. Empiece la grave conferencia. Te escucho con toda mi atención.

D. LUIS. Así me gusta. Pues vamos por partes. Son tres cosas las que tengo que comunicarte: la primera, es que obrastes muy de ligero con tu primo.

CARMITA. (Disgustándose.) Y para eso.....

D. LUIS. ¡Chís, calladita! Le has tratado muy mal y el po-

brecillo no era culpable; pues del viaje no tenía noticia ninguna.

CARMITA. ¡Ah! ¿De modo que me engañastes? (Próxima á enfadarse.)

D. LUIS. No; sino que yo creí que su padre se lo habría dicho ya y me equivoqué.

CARMITA. ¿Ves, abuelo, ves? ¡Si no sabes lo que haces! Me has hecho quedar en ridículo. Voy, voy á buscarle. Ante todo la razón. Le diré que me perdone. (Intenta levantarse y él la detiene.)

D. LUIS. ¡Quietecita! Luego le pedirás todos los perdones que quieras; acuérdate que no va más que una de las tres cosas que he de decirte.

CARMITA. ¡Ay, abuelo! (Impaciente.)

D. LUIS. (En el mismo tono que ella.) ¡Ay, nieta, qué cabeza tienes!

CARMITA. Bueno, no perdamos el tiempo. Venga lo segundo.

D. LUIS. Pues lo segundo es, que en vista de lo viejo que soy (Recalcando mucho.) he resuelto, entiéndelo bien, porque es *irrevocable* mi resolución.

CARMITA. ¿Y cuál es...?

D. LUIS. Casarte.

CARMITA. ¡Casarme!

D. LUIS. Sí, eso he dicho.

CARMITA. (Se levanta decidida.) Pues muy mal dicho, porque yo no quiero.

D. LUIS. (Levantándose.) ¿Qué es eso? Tú harás lo que yo disponga.

CARMITA. Por lo menos se cree mi señor abuelo que estamos aún en los tiempos en que él nació. (A él.) Pues no señor; estás equivocado. Las señoras del tiempo moderno, tenemos voluntad propia.

D. LUIS. Pues mira, á pesar del modernismo tuyo y de esa voluntad propia, te casarás.

CARMITA. Lo veremos. (Pausa, transición é irónicamente dice:) ¿Y quién, quién es el bello galán que me destinas?

D. LUIS. No está muy lejos de aquí.

CARMITA. ¿Le conozco?

D. LUIS. ¡Ya lo creo! Y le quieres mucho. ¡Como que te has criado junto á él!

CARMITA. (Aparte, sorprendida y gozosa.) ¡Luis! (Alto.) Pero.....

D. LUIS. (Aparte.) Cogió el anzuelo. (Alto.) Yo no quería al principio; pero él se obstinó, me prometió hacer tu felicidad, y en vista de esto, le he dado mi palabra de que será tu esposo. Con que no te esfuerces en negarte, porque sería inútil.

CARMITA. (Transigiendo sin darse cuenta.) No..... si es que..... yo..... así tan de repente..... como nunca me había dicho nada..... la verdad.....

D. LUIS. No creas, á mí tampoco me agradó en un principio, porque su edad.....

CARMITA No, eso no, abuelo; la edad es la más á propósito.

D. LUIS. Pues fué el único inconveniente que puse; porque después de haberte rechazado Luis.. . . no encontraba otro mejor. (Con naturalidad.)

CARMITA. (La actriz en este instante debe expresar más que dice.) ¿Eh, qué dices, que Luis.....?

D. LUIS. Sí hija mía; ese hubiera sido mi bello ideal; pero se lo he propuesto y no ha querido, ¡que le vamos á hacer!

CARMITA. (Exaltandose.) ¿De modo que mi primo?.....

D. LUIS. Me ha dicho que eres muy graciosa, muy bonita, muy buena; una porción de cosas, pero que no se quiere casar contigo.

CARMITA. ¿Ves, abuelo? y si no te hubieras metido á ofrecerme como si fueras un agente de matrimonios..... (Furiosa.)

D. LUIS. Con la mejor intención lo hice.

CARMITA. (Aparte y haciendo una transición dice con pena.) Y yo que había creído..... ¡Ingrato!

D. LUIS. (Aparte.) ¿Qué pensará?

CARMITA. (Indignada otra vez.) Pero ahora..... sí, ahora me caso con quien sea. (Alto y procurando parecer indiferente.) Abuelo lo he pensado mejor, y si lo que esperas es una respuesta para ese caballero, puedes decirle que sí; que consiento en ser su esposa. (Decayendo poco á poco en energía hasta que se va casi llorando.) Ahora déjame, tengo que.... hacer..... muchas cosas..... (Aparte.) ¡Y yo que le quería! (Váse primera izquierda.)

D. LUIS. (Se queda embobado viéndola marchar y siguiendo con sus gestos los de ella.) Pues no me ha dejado decirle lo tercero.

ESCENA XII

D. LUIS *y* D. JOSÉ *que sale muy contento.*

D. JOSÉ. Todo lo he escuchado y estoy contentísimo. Ya no me cabe duda: los dos se quieren.

D. LUIS. Te advierto que no me ha dado tiempo para decirla que eras tú el novio.

D. JOSÉ. Y me alegro. Es mucho mejor que así baya sido.

D. LUIS. ¿Viste cómo se puso cuando se dió cuenta de que no era Luis el pretendiente?

D. JOSÉ. Todo lo he visto. Ahora vamos con el otro. (Va hacia el foro y mira hacia la derecha.) Allí está paseándose con ademanes furiosos. (llamando.) ¡Luis..... ven un momento! (Baja al proscenio.) Preparémonos á una segunda escena.

ESCENA XIII

D. LUIS, D. JOSÉ *y* LUIS

LUIS. (Saliendo del foro.) ¿Què quieres?

D. JOSÉ. Hablarte.

D. LUIS. Eso es, queremos hablarte.

LUIS. Supongo que no me iréis á repetir lo de antes.

D. JOSÉ. Pues supones mal.

D. LUIS. Muy mal.

LUIS. Os habéis propuesto desesperarme. ¿Cómo he de decir que no me quiero casar?

D. JOSÉ. Pero si no se trata de que te cases ¡no hijo mío, no!

D. LUIS. ¡Qué nos importa á nosotros eso!

LUIS. Entonces.....

D. JOSÉ. Se trata de que se casa tu prima.

D. LUIS. Eso es.

LUIS. ¡Mi prima! (Muy furioso encarándose con su padre.) ¿Con quién?

D. JOSÉ. Conmigo. (Tranquilamente.)

D. LUIS. Con él. (Afirmando como para chincharle.)

LUIS. Vamos, dejaos de bromas.

D. JOSE. ¿Cómo bromas? Me caso con Carmita, y me caso

porque tú la has despreciado, que yo para tí la guardé siempre.

D. LUIS. Eso es; y á mí me ha parecido la idea magnífica; pues de no ser contigo prefiero que sea con tu padre que no con otro.

LUIS. ¿Me queréis volver loco? ¡Si eso no puede ser! Es un desatino.

D. JOSÉ. ¿Quién te ha dicho eso?

LUIS. Yo, que no lo puedo consentir, y no lo consentiré

D. LUIS. ¿Pero á tí que te importa?

LUIS. Me importa y mucho.

D. JOSÉ. Eres como el perro del hortelano, hijo.

LUIS. Pero si no puede ser cierto. ¿Verdad que no? (A D. José.) ¡A tus años! (Suplicante.)

D. JOSÉ. ¿Cómo, soy yo algún viejo?

LUIS. (Procurando halagarle.) No, pero élla es muy joven.

D. JOSÉ. Es inútil, Luis, no te esfuerces; estoy decidido.

LUIS. (Conteniéndose con rabia, aparte.) ¡Y es mi padre! (Alto.) ¿Y ella? ¿Habéis contado con ella? (Como última esperanza.)

D. LUIS. ¡Ya lo creo!

LUIS. ¿Y.....? (Ansioso.)

D. JOSÉ. Consiente, sí señor. Estos jóvenes ¿qué se creerán? Las muchachas de hoy prefieren al hombre maduro.

D. LUIS. Y tienen razón porque si nos parecemos á las frutas.....

LUIS. Pues á pesar de todo no lo creo.

D. JOSÉ. ¿Qué es eso? ¿Te atreves á dudar de mi palabra?

LUIS. De todo, porque estoy loco. (Descompuesto y á grandes voces.) ¡Carmita!.... ¡Carmita!... ¡Carmitaaa!....

ESCENA XIV

DICHOS *y* CARMITA, *luego* CRIADO.

CARMITA. ¿Qué voces son estas? ¿Qué pasa?

LUIS. (Ciego de ira.) Ven aquí. Contesta.

CARMITA. ¿Qué dices?

D. LUIS. No le hagas caso, niña.

LUIS. Sí me hará caso.

CARMITA. ¡Qué atrocidad! ¡Qué modales! Cada día se te va notando más la esmerada educación que recibiste.

LUIS. No me martirices tú también.

D. JOSÉ. Vamos, no hay necesidad de ponerse así. Pregunta lo que quieras á tu prima, para que te convenzas y no molestes más.

LUIS. (Conteniéndose.) Bueno. (La colocación será D. José, don Luis, Carmita y Luis.) Me han dicho que te casas. ¿Es verdad?

CARMITA. (Con ironía.) Me parece primito, que vas muy lejos por el sólo hecho del parentesco. Y yo, ni reconozco en tí derecho para hacerme una pregunta así, ni creo que te importe mucho la noticia.

D. LUIS. Duro, duro.

D. JOSÉ. Déjelos usted. (A D. Luis.)

LUIS. No está mal la respuesta, digna de tí; pero desharé un error. El interés que he demostrado por saber si te casabas, no ha sido por tí, que como dices muy bien, nada me importa, sino que como se trata de mi padre (Carmita hace un gesto de sorpresa.) he debido informarme de si lo hacías por tu gusto ó á la fuerza.

D. LUIS. (Aparte á D. José.) ¡Bomba final!

CARMITA. ¿Tu padre? (Aparte.) Luego era él. ¡Ay Dios mío! (Turbada.)

LUIS. ¿Qué me contestas?

CARMITA. (Aparte á D. Luis que estará á su derecha.) Pero abuelo, ¿qué has hecho?

LUIS. ¿Callas?

D. JOSÉ. Vamos, Carmita, dí á tu primo que es cierto que habiéndote él despreciado, has dado palabra de casarte conmigo.

LUIS. ¿Pero le habéis dicho?.....

D. LUIS. Sí, yo mismo.

LUIS. (Desesperado.) ¡Y no me traga la tierra! (Se contiene y dice humildemente.) Mira, Carmita, perdóname..... yo no sabía....

CARMITA. (Empieza a hablar con fingida frialdad y acaba conmovida, desmintiendo con esto sus palabras.) No te esfuerces, Luis; has obrado como debías siguiendo los impulsos de

tu corazón, como yo ahora los seguiré casándome con tu padre.

LUIS. ¿Luego era verdad? No, no; pues antes de consentir tamaño disparate, me caso yo.

D. JOSÉ. ¡Eh, poco á poco; que eso yo no lo permito!

LUIS. (Agarrándose á la última esperanza.) Pero ella.....

CARMITA. (Muy compungida.) Tampoco.

LUIS. (Pausa, después toca al timbre y sale el criado.) Inmediatamente que me arreglen el equipaje. Salgo de Madrid dentro de media hora. (El criado saluda y vase.)

D. JOSÉ (Aparte.) Creo que ha llegado el momento.

CARMITA. (Pasa al lado de D. José.) ¡Tío! (Aparte á él.)

D. JOSÉ. ¿Qué, hija?

CARMITA. ¡Se va!.....

D. JOSÉ. ¿Lo sientes?

CARMITA. (A punto de llorar.) Sí. (Siguen hablando.)

D. LUIS. (Atraviesa la escena y se sienta en primer término á la izquierda.) Luis. (Este estará en segundo término.)

LUIS. ¿Qué?

D. LUIS. Acércate. (Le habla aparte.) ¿Sigues queriendo á tu prima?

LUIS. (Tristemente.) Más que nunca.

D. LUIS. ¿Se lo digo?

LUIS. (Vivamente.) No. (Sigue hablando bajo.)

D. JOSÉ. (Aparte á ella.) ¿De modo que le querías?

CARMITA. Mucho.

D. JOSÉ. ¿Y por qué no lo has dicho?

CARMITA. Porque...

D. LUIS. (Aparte á Luis.) ¿Por qué no te has declarado?

LUIS. No me atrevo nunca.

D. JOSÉ (El mismo juego.) Eres tonta. Yo se lo digo.

CARMITA. No, no.

D. LUIS. Ya verás como yo lo arreglo. (Hace ademán de levantarse y Luis le detiene.)

LUIS. No, abuelo.

D. JOSÉ. Pero si él te quiere también.

CARMITA. Pues que me lo diga primero.

D. LUIS. (A Luis.) Tú eres el hombre y te corresponde hablar. ¡Anda!

D. JOSÉ. (A Carmita.) Ve allí con el abuelito. Luis (Llamándole.)

LUIS. (Está de espaldas y se vuelve rápidamente hablando en tono seco.) ¿Qué hay?

D. JOSÉ. Ven. (Luis y Carmita se cruzan y hacen intención de hablarse, pero al fin hacen un gesto y vuelven la cara al lado contrario.) (A Luis.) No te apures, hombre. Estoy decidido á no darte el disgusto.

LUIS. ¿Eh? (Poniéndose alegre.)

D. JOSÉ. Que ya no me caso. Es á tí á quien quiere.

LUIS. (Sin poder contenerse.) ¿Es verdad? (Lo abraza.) ¡Qué bueno eres! ¡Gracias, mil gracias!

D. JOSÉ. Pero con una condición.

LUIS. (Loco de alegría.) Aceptada la que sea.

D. JOSÉ. Que te acerques ahora mismo á tu prima y la pidas perdón.

LUIS. ¡Papá!

D. JOSÉ. ¿Resistes aún? Si fueras un chico te daba de cachetes por memo. Anda, hombre. ¿No has oído que me ha dicho que te quiere?

LUIS. ¿Sí? (Siguen hablando con calor.)

CARMITA. (Se habrá colocado junto al abuelo, de espaldas á ellos.) ¿De qué hablarán, abuelo? (Hablan aparte.)

D. LUIS. Pues muy sencillo. Como son rivales, estarán concertando el desafío....; je...., je..... tunantuela. (En este momento Luis se convence y se va acercando poco a poco á Carmita, que no le ve, porque sigue de espaldas. D. José observa desde lejos.)

CARMITA. (A D. Luis.) ¿Viene? (D. Luis dice que sí con la cabeza, llega Luís y habla sin que Carmita vuelva la cabeza.)

LUIS. Carmita..... me voy á marchar..... ya lo has oído..... pero antes..... quisiera decirte.....

D. LUIS. (Aparte.) ¡Cuidado que es tonto!

LUIS. Perdóname. Si yo rechacé tu mano, no fué por falta de cariño (se va animando), todo lo contrario, porque para mí la dicha más grande era aquélla que me brindaban; pero yo creía, creo aún, que tú no me quieres y..... por eso fué.

D. LUIS. (Aparte.) ¡Ya la soltó!

LUIS. (Suplicante.) Dime, Carmita, ¿me he engañado?

D. LUIS. (Aparte á Carmita.) Ahora te toca á tí.

LUIS. ¿Te callas?.... Me voy ....

CARMITA. (Vuelve la cara y sin poderse contener al oir la última frase.) No.

LUIS. Entonces, me quieres.

CARMITA. (Vergonzosa.) Sí.

D. JOSÉ. ¿Lo ves? Grandísimo tonto.

LUIS. ¿Pero he oído bien?

D. LUIS. Si hombre, te quiere, y te merecías lo contrario por simple. Vamos niña, levanta los ojos y míralo que se tranquilice.

LUIS. Sí, y que ellos me digan la verdad. (La coge las manos y la mira.)

CARMITA. (Emocionada le mira.) ¡Luis!

LUIS. ¡Oh, ya no me cabe duda. ¡Abuelo de mi alma! (Lo abraza.)

D. LUIS. ¡Que me ahogas, loco!

LUIS. Padre de mi corazón. (Lo abraza.) ¡Qué dichoso soy! (Va hacía ella.) ¿Y tú? (A Carmita.)

CARMITA. Más todavía.

D. LUIS. Y nosotros también.

CARMITA. ¡Qué buenos son!

CRIADO. (Sale.) Señor, la comida está servida.

D. LUIS. Bien. (El criado saluda y vase.)

D. JOSÉ. Pues á comer todos contentos. (A Luis.) Da el brazo á tu prometida.

D. LUIS. No, espera. (A ellos.) Venid acá, hijos míos. (Ellos se acercan de modo que quede D Luis entre los dos.) Cogeos las manos.

LUIS. Pero.....

D. JOSÉ. Obedeced.

LUIS. Bueno. (Se encoje de hombros y coje las manos de ella, los dos con caras muy risueñas.)

D. LUIS. Así, muy bien. Sed felices y que Dios os bendiga.

TELÓN RÁPIDO

CARTA ABIERTA

Sres. D. JOSE TALLAVI Y DELFIN JEREZ

Pecaría de ingrato si al imprimir esta obrita, no hiciera público mi agradecimiento á quien debo el éxito de este modesto trabajo; conste, pues, que á vosotros os pertenece la gloria poca ó mucha que me corresponde en este reparto; aceptarla, pues, como débil muestra de mi gratitud, suplicándo hagáis extensivo mi agradecimiento á los intérpretes de esta comedia.

Vuestro reconocido amigo,

JUAN GÓMEZ RENOVALES.

10 Abril 1907.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El Sobrino del Tutor, *comedia en un acto y en prosa,*

Madrid al día, *pasillo cómico cinematográfico callejero en prosa y verso (1).*

Cosas de la tierra. *pasillo cómico de costumbres andaluzas.*

El dia gordo, *comedia en un acto en prosa y verso (1).*

(1) En colaboración con D. Luis Facio.